

EL MUNDO OTOMANO ENTRE 1299 Y 1530 EN LA HISTORIOGRAFÍA EUROPEA E ISLÁMICA¹. DIFICULTADES PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UNA HISTORIA ANALÍTICA HASTA 1500

FERNANDO FERNÁNDEZ LANZA
Universidad de Alcalá

INTRODUCCIÓN

Este texto, breve colaboración cargada de amistad y recuerdo, pretende esencialmente resumir, a través del estudio de las fuentes existentes, el estado de conocimiento actual que tenemos sobre el Imperio Otomano desde su creación en 1299 por sultán Osman Gazi (1258-1326), el más capacitado aunque no el mayor de los tres hijos que Ertoghrul tuvo con Haime, hasta el primer sitio a Viena en 1529 por Süleyman I (1495-1566), hijo de Selim I y Hafsa, sultán a sus 26 años de edad que expandió el Imperio de 6.557.000 a 14.893.000 kilómetros cuadrados.

Los historiadores europeos, principalmente, al estudiar los orígenes del Imperio pueden encontrar una aproximación no analítica y sí una concentración de «nombres, reyes, batallas y fechas» singularmente fascinante. Al contrario que, para el mismo periodo, en la historia de Europa Occidental, no existe una cronología de la historia temprana otomana ni una do-

1. El periodo seleccionado no es casual. Es, sencillamente, el abarcado por la *Crónica de los Turcos* [Antonio de Herrera y Tordesillas], documento base de la Tesis doctoral defendida por Fernando Fernández Lanza en el Colegio Mayor de San Ildefonso en julio de 1995 titulada *La Crónica de los Turcos*: fuente inédita española del siglo XVI para el mundo otomano (Manuscrito original de la crónica: Biblioteca Nacional de Madrid, Ms. 3624. Otros manuscritos: BNM. Ms. 5763; BNM. Ms. 3606; BNM. Ms. 7074; Biblioteca Real Monasterio de El Escorial, Ms. O-II-23; Biblioteca Nacional de Budapest, Ms. 1 Fol. Hisp.; Biblioteca Nacional de París, Ms. Esp. 349).

Véanse los siguientes Apéndices de la citada investigación: transcripciones de la *Crónica de los Turcos* (Apéndice I) y de *La Grandeza del Estado del Gran Turco, del demasiado número de renta que en él tiene, del orden de su Casa y manera de gobernación y otras cosas en este caso dignas de ser sabidas* (Apéndice II). Para facilitar la lectura de las obras mencionadas, véanse el Diccionario Topográfico actualizado de lugares que aparecen en la Crónica (Apéndice III), el Atlas Geográfico e Histórico del Imperio Otomano desde sus orígenes hasta el primer sitio a Viena (Apéndice IV) y la Genealogía de la Casa Otomana (Apéndice VI).

cumentación exenta de claro partidismo en la narración de sus hechos. Sin tal objetividad cronológica, la discusión analítica se hace muy difícil. Sin embargo, nuestra intención a lo largo de todo el estudio es proporcionar una. A medida que nos acercamos al 1500 este problema va desapareciendo progresivamente.

1. LA PRODUCCIÓN HISTORIOGRÁFICA EN ÁREAS INSCRITAS EN LAS FRONTERAS DEL IMPERIO TURCO HASTA 1500.

1.1. LA HISTORIOGRAFÍA TURCA. EL GÉNERO POPULAR ÉPICO, LA TRADICIÓN LITERARIA Y LAS LISTAS CRONOLÓGICAS

La ausencia, como acabamos de referir, de una cronología uniformemente aceptada puede sorprender a aquellos que están familiarizados sólomente con el mismo periodo en la mejor conocida historia de Europa Occidental. La principal razón es la escasez de fuentes otomanas hasta antes de las dos últimas décadas del siglo XV. Del siglo XIV no perdura casi nada. Existen, quizá, menos de media docena de documentos originales otomanos y anales no históricos de este periodo. El único trabajo estrictamente «histórico» que sobrevive intacto de este siglo es la *Historia de los Reyes Otomanos*, hecha en verso por Ahmedi² y datada probablemente en 1390. No se trata de un trabajo independiente, sino sólo de una parte reducida dentro de un gran poema, añadida como dedicatoria a un príncipe otomano. Es incluso más moral y laudatorio que analítico, eludiendo fechas de numerosos acontecimientos y utilizando provechosamente las victorias de los sultanes como ejemplos de su papel de defensores y guerreros santos del islamismo, o su protección a los visires y eruditos como ejemplos de su magnificencia.

Un segundo trabajo, no tan riguroso como interesante, datado probablemente también en 1390 y que no ha pervivido *per se*, es el que reúne los *Hechos ejemplares de los Otomanos*, de Yahsi Fakih³, conocidos solamente porque el cronista Asikpasazade incluyó varios extractos en su *Historia de la Casa de Osman*, terminada en 1484⁴.

La Historia de Asikpasazade y otras crónicas otomanas de finales del siglo XV conservan indudablemente más materiales del siglo XIV, pero aparte del de Yahsi Fakih, no contienen

2. Véanse AHMEDI, «Dastan ve Tevarih-i mülük-i al-i Osman», en Ç. N. Atsiz (ed.) *Osmanli Tarihleri*, Istanbul, 1949.

N. S. BANARLI, «Ahmedi ve Dasitan-i Tevarih-i mülük-i al-i Osman», *Türkiyat Mecmuamasi*, 6. 1936-1939.

TUNCA KORTANTAMER, *Leben und Weltbild des altosmanischen Dichters Ahmedi*, Freiburg, 1973.

3. Hijo del Imam del sultán Orhan, Ishak. Sus «hechos» llegan hasta la época de Bayasit I.

4. Para la identificación de los extractos y pasajes atribuibles a Yahsi Fakih, véase V. L. MÉNAGE, «The Menaqib of Yakhshi Faqih», en *Bulletin of the School of Oriental and African Studies*, XXVI, 1963.

Véanse asimismo Asikpasazade, *Tevarih-i al-i Osman*. Ed. Ali. Istanbul, 1913-1914.

F. Giese (ed.), *Die Altosmanische Chronik des Asikpasazade*. Leipzig, 1929.

Asikpasazade Tarihi, en Ç. N. Atsiz (ed.), *Osmanli Tarihleri*. Istanbul, 1949.

Traducción alemana en R. Kreutel, *Vom Hirtenzelt zur hohen Pforte*. Graz, 1959.

nada que pueda ser atribuido a un autor concreto y lo que podemos atribuir al siglo XIV no es realmente analítico. Pertenece más al género popular épico y a la literatura ejemplar, obediendo más a una tradición oral que escrita con ausencias cronológicas notables. Algunas monedas e inscripciones otomanas datadas del siglo XIV perduran complementando este escaso material documental y literario, pero obviamente no son base para construir una cronología coherente de este periodo.

La tradición de escribir *ex profeso* las crónicas de la dinastía otomana comienza, en realidad, exactamente después de finalizar el reinado de Mehmed II (1432-1481), hijo de Murad II y Huma, conquistador de Constantinopla. La temprana *Historia de Sükrullah*⁵, terminada alrededor de 1460, se asemeja a la de Ahmedi en que es parte de un trabajo mucho más extenso, una Historia Universal, y es esencialmente una relación de los acontecimientos elogiosos de los sultanes otomanos con escasas referencias cronológicas. La breve *Crónica en verso Otomana*⁶, compuesta por Enveri en 1464 y 1465 para ser presentada al gran visir Mahmud bajá († 1474), es igualmente parte de una Historia Universal pero, a diferencia de sus predecesores, fecha los acontecimientos relacionados con mayor frecuencia y con menos inexactitudes desde 1390 en adelante. La razón puede estar en que Enveri, desde pasada esta fecha, fundamenta su trabajo principalmente en informaciones que él encontró en una *Lista Cronológica*⁷.

Estas listas, la primera de las cuales contiene fechas desde 1421, representan la más simple y temprana forma de los Anales Otomanos, dando una relación anual de las campañas de los sultanes, sus conquistas y otros acontecimientos reales, así como noticias de desastres naturales, especialmente plagas y terremotos. Los cronistas de finales del siglo XV utilizan estas listas para completar las otras fuentes históricas y para ordenarlas. De hecho, *La Historia de Oruç*⁸ (c. 1500) y las *Crónicas Anónimas*⁹ contemporáneas que existen, para la relación de hechos después de 1422, simplemente copian estas listas interpolando datos de otras

5. Embajador otomano, autor de una Historia Universal que comenzó en 1456 y que contiene una sección de sultanes otomanos hasta Murad II.

Véase Th. SEIF, «Der Abschnitt über die Osmanen in Sükrullah's persische Universalgeschichte», *Mitteilungen zur Osmanischen Geschichte*, 1. 1921-1922.

6. Véase ENVERI, *Düsturname-yi Enveri*, M. H. Yinanç (ed.). Istanbul, 1928.

7. Para la Lista Cronológica y breves informes otomanos de 1421, 1431-1432 y 1439-1440, véase Ç. N. Atsız (ed.), *Osmanlı Tarihine ait Takvimler*. Istanbul, 1961.

Para informes otomanos de 1444-1445 y 1446-1447 y la relación de Zeyn el astrólogo, véase O. Turan (ed.), *Istanbul'un Fethinden önce Yazılmış Tarihi Takvimler*. Ankara, 1954.

8. Sobre esta crónica y su autor, véase V. L. Ménage, «On the recensions of Uruj's History of the Ottomans», en *Bulletin of the School of Oriental and African Studies*, XXX, 1967.

Véase también I. BELDICEANU-STEINHERR, «Un legs pieux du chroniqueur Uruj», en *Bulletin of the School of Oriental and African Studies*, XXXIII, 1970.

Asimismo Oruç b. Adil el-Kazzaz, *Tevarih-i al-i Osman*, Franz Babinger (ed.). Hannover, 1925.

9. Para el análisis de este grupo de crónicas anónimas compiladas por primera vez durante el reinado de Bayasit II (1481-1512), véase F. Giese (ed.), *Die Altosmanischen Anonymen Chroniken*. Breslau, 1922.

fuentes. Estas listas eran originalmente, así parece, el trabajo de los astrólogos de Palacio, quienes al final de cada año musulmán copiarían una lista previa añadiéndole después los acontecimientos del año que acababa de finalizar. El método de datación de los astrólogos sería la causa continua de las progresivas inexactitudes, dado que en vez de facilitar el año de los hechos relacionados, ellos anotaban el periodo que había transcurrido desde que ocurrió al momento de la narración. Esto significa que cuando una lista era recopilada, al final de cada año, cada fecha debía ser recalculada y obviamente los errores se sucedían en el proceso. Cuando estas listas son copiadas nuevamente hasta tomar la forma en que aparecen en las crónicas otomanas del siglo XV, el copista tenía que trabajar, fuera del año musulmán actual de cada hecho, con una lista original que mostraba solamente el número de años transcurridos desde que el acontecimiento acaeció. Por estos motivos las listas, en las cuales los historiadores otomanos basan sus cronologías, son extremadamente poco fidedignas¹⁰.

Fue con materiales tan poco prometedores como estos, con los que los cronistas turcos tuvieron que trabajar hasta que, desde 1480 en adelante, comenzaron a elaborar historias independientes de la dinastía otomana. Añadidamente, ellos tuvieron a su disposición una crónica reciente, probablemente datada en el primer cuarto del siglo XV. Su existencia puede deducirse del hecho de que, tanto las crónicas anónimas como las de Asikpasazade y Oruç, comparten mucho material hasta 1422 indicando que todas ellas utilizan la misma fuente. Este material popular, básicamente oral, no se conserva como anales literarios. Para los años 1422 en adelante, Asikpasazade es el único cronista en este grupo que no trabaja sobre estas listas cronológicas. Él nació en torno a 1400 y trazó varios de los episodios de su crónica de propia memoria, los más notables, quizá, en los años 1430 y 1440 cuando era soldado en Skopje (Macedonia). Es razonable pensar que su vida en este ambiente y la demanda de sus compañeros por historias contadas con términos coloquiales y en forma episódica, determinarían el sabor popular y militarista islámico de su obra. La intención de Asikpasazade era, pues, más ofrecer entretenimiento y distracción que elaborar una historia cronológica y analítica. Como fuente para establecer fechas precisas, su crónica es poco fiable. No obstante, es uno de los fundadores de la historiografía literaria otomana.

Por esta razón es que junto a una crónica anónima, de la cual solo existe un sencillo manuscrito¹¹, apareció la fuente principal para el historiador Nesri († antes de 1520). Trabajando en estas dos crónicas, allanando discrepancias, puliendo diferencias y añadiendo material de una lista cronológica y otras fuentes, Nesri creó una bella narración de *La Historia Otomana*¹² hasta 1485, que se convirtió en fuente común para los historiadores turcos posteriores. Sin embargo, a pesar de su acierto, la naturaleza de las fuentes utilizadas por Nesri impidió, tanto a él como a sus sucesores, escribir una historia cronológica precisa¹³.

10. Para un análisis detallado del proceso descrito en este párrafo, véase V. L. Ménage, «The Annals of Murad II», en *Bulletin of the School of Oriental and African Studies*, XXXIX, 1976.

11. No existe edición impresa. Véase Manuscrito Marsh 313 en la Biblioteca Bodleian, Oxford.

12. Véanse F. R. UNAT y M. A. KÖYMEN (ed.), *Nesri, Kitab-i Cihannüma*. Ankara, 1949-1957.

F. TAESCHNER (ed. facsímil), *Gihannüma, die Altosmanische Chronik des Mevlana Mehemmed Neschri*, 2 vols. Leipzig, 1951-1955.

13. Véase V. L. MÉNAGE, *Nesri's History of the Ottomans*, London, 1964.

Las crónicas anónimas y las de Asikpasazade, Oruç y Nesri forman un grupo dentro de las crónicas de finales del siglo XV. Todas ellas son historias generales del imperio otomano, desde sus comienzos hasta el momento en que fueron escritas por su autor, y participan de fuentes comunes¹⁴. Otros dos trabajos turcos del siglo XV tienen un carácter bastante diferente. El primero lleva por título *Las Guerras Santas del sultán Murad, hijo de Mehmed Han*¹⁵. Se trata de una relación de las campañas de Murad II contra las invasiones de los cruzados en 1443 y 1444, culminando en las batallas de Zlatitsa y Varna. El autor es anónimo, aunque claramente contemporáneo y posible miembro de la cancillería de Murad II. El trabajo es notable y goza de gran riqueza, facilitando numerosos detalles de los sucesos que describe. Evita mucho los clichés retóricos y morales que abundan en el género literario de las «guerras santas». Resulta excepcional también que el autor mencione acontecimientos relevantes fuera de las fronteras otomanas, como por ejemplo se refiera al Consejo de Florencia de 1439. El segundo trabajo, fuera del grupo principal de crónicas del siglo XV, es *La Historia del Conquistador* escrita por Tursun bey¹⁶. Describe el reinado de Mehmed II (1451-1481) y de su sucesor, Bayezid II, hasta 1488. Su autor, como secretario del gran visir Mahmud bajá y portador de otros oficios gubernamentales, participó en numerosos de los episodios que describe. Esto convierte el trabajo en una de las más importantes fuentes para el reinado de Mehmed II. En algunos aspectos, sin embargo, sus omisiones son tan significativas como su contenido. Tursun bey deseaba representar a Mehmed como conquistador del mundo, en el molde del Gran Tamerlán, y como el gran defensor del Islam. Para conseguir este efecto, en primer lugar, abandonó casi totalmente el turco asequible coloquial y utilizó un estilo altisonante y ampuloso. Además, quizá para enfatizar las virtudes castrenses de Mehmed, Tursun bey omitió casi toda referencia a la diplomacia y política del sultán, elementos tan esenciales en sus campañas militares y que el autor, como miembro de la cancillería otomana, debía conocer de primera mano. La principal intención del autor era crear una singular imagen del sultán y no construir una historia analítica, lo cual explica las lagunas cronológicas ocasionales: a veces aparecen errores en los años en que se desarrollan los acontecimientos descritos y a menudo se confunden los meses.

Los historiadores otomanos del siglo XVI y posteriores parecen no haber tenido material más fidedigno para la historia de los siglos XIV y XV que el que conocemos hoy. No obstante, parte de un trabajo datado en los primeros años del siglo XVI se ocupa de ciertos temas que hasta entonces no se habían estudiado. Nos referimos al séptimo volumen de la *Historia de la Casa de Osman*, de Kemalpasazade¹⁷ (1469?-1534), que describe el reinado de

14. Para obtener una visión de la historiografía otomana temprana, véanse H. INALCIK, «The Rise of Ottoman Historiography» y V. L. MÉNAGE, «The Beginnings of Ottoman Historiography», en B. LEWIS y P. M. HOLT (eds.), *Historians of the Middle East*, London, 1962.

15. Véase el trabajo de H. INALCIK y M. OGUZ (eds.), *Gazavat-i Sultan Murad b. Mehmed Han*. Ankara, 1978.

16. Véase TURSUN BEY, *Tarih-i Ebu'l-Feth*, M. ARIF (ed.). Istanbul, 1912. Existe una edición actual corregida y ampliada a cargo de A. M. Tulum. Istanbul, 1977.

17. Jurista y erudito turco, autor de una Historia de los sultanes otomanos en ocho volúmenes, comenzada en 1502-1503.

Véase KEMALPASAZADE, *Tevarih-i al-i Osman*, S. Turan (ed.), 2 vols. Ankara, 1954-1957.

Mehmed II. El autor extrae parte de material de las obras de Nesri, Tursun bey y de otras fuentes escritas no siempre identificables, pero también explota y recoge las colecciones orales de participantes en determinados acontecimientos: por ejemplo, la narración de un soldado de caballería que combatió en la armada capturada en Otranto en 1480. Es, en efecto, posible identificar a su informante como Daud bajá, que ostentó varios gobiernos provinciales durante el reinado de Mehmed II y fue gran visir entre 1483 y 1497. Estos pasajes dan un especial interés a la historia de Kemalpasazade, si bien éste ha borrado toda huella de individualidad de sus informantes, renarrando sus historias con una prosa más trabajada, intercalando versos y uniformando el estilo con la totalidad del trabajo.

Estos documentos histórico-literarios otomanos facilitan una mejor visión del siglo XV que del siglo XIV, aunque todavía están lejos de ofrecer un panorama adecuado. Esto mismo sucede con los materiales archivísticos. Disponemos de muy pocos documentos de las tres primeras décadas del siglo XV, siendo más frecuentes los posteriores a 1430 y, en especial, a 1480. No existen series documentales continuas, que serían necesarias para historiar las instituciones del estado y gobierno otomanos en este periodo.

1.2. LA HISTORIOGRAFÍA GRIEGA Y BIZANTINA. LA TRADICIÓN LITERARIA. FUENTES PARA LA HISTORIA OTOMANA Y CRÓNICAS CORTAS

Confirmada la inexactitud de los textos otomanos, se hace inevitable que para la explicación de numerosos acontecimientos de la etapa de formación del Imperio, principalmente del siglo XIV, recurramos a fuentes no turcas. Entre éstas, las bizantinas son las más relevantes. Conviene no olvidar que los grandes sultanes fueron quienes marcaron el destino de Bizancio durante su último siglo y medio de existencia y, asimismo, que el nivel de alfabetización, educación y cultura de la sociedad bizantina era superior al de la otomana, en estos momentos. En gran medida, este mayor grado de madurez cultural determina el valor de los textos bizantinos como fuentes históricas. Por poner un ejemplo, quizá el mejor, supongamos las *Cartas del emperador bizantino Manuel II (1391-1425)* y su ministro, *Demetrios Kydones*¹⁸. Éstas proporcionan la mejor revelación de los negocios de Bizancio y sus vecinos además de ser claros ejemplos de la retórica epistolar griega. Lo mismo ocurre, en mayor o menor medida, con gran parte de los cronistas bizantinos. A menudo estas crónicas bizantinas son la única fuente fiable para el conocimiento, la explicación y la interpretación de no pocos acontecimientos de la historia otomana.

Las únicas referencias contemporáneas a Osman, fundador de la dinastía, las hallaremos en la *Crónica de Pachymeres*¹⁹ (c 1310). Numerosas alusiones y descripciones de hechos ocu-

18. Para los textos y traducciones de las cartas de Manuel II, véase T. DENNIS, *The letters of Manuel II Palaeologus*. Washington D. C., 1977.

Para las cartas del erudito y gran dignidad bizantina Demetrios Kydones, véanse G. CAMELLI, *Demetrios Kydones. Correspondance*. París, 1930.

Asimismo las traducciones, con diversa correspondencia seleccionada pero con el mismo título, de J. LOERNETZ, Vatican city, 1956-1960 y P. WIRTH y W. GESSEL, Stuttgart, 1982.

19. Véase GEORGE PACHYMERES, *De Michaele et Andronico Palaeologis*, I. Bekker (ed.). Bonn, 1835.

rridos en el reinado de su hijo Orhan (1326-1360), las debemos buscar en la *Historia de Nikephoros Gregoras*²⁰ (c 1360) y, especialmente, en la *Historia de Juan Kantakouzenos*²¹ (c 1370), suegro de Orhan y emperador bizantino entre 1347 y 1354. Del mismo modo, encontraremos continuas referencias sobre los turcos en todas las principales crónicas bizantinas anteriores a 1460, después de la caída de Bizancio.

También aparecieron, de las mismas fechas, otros trabajos bizantinos más breves. Quizá los más notables, desde el punto de vista de su contribución a la historia otomana, sean, en primer lugar, un *Relato anónimo del Sitio de Constantinopla entre 1394 y 1402*²²; en segundo lugar, la *Descripción del Sitio a Constantinopla de Juan Kananos*²³, en 1422 y, finalmente, la *Crónica de la caída de Tesalónica en 1430 de Juan Anagnostes*²⁴. De éstos, los dos primeros son trabajos esencialmente religiosos, dando gracias a la Virgen María por la liberación de Constantinopla y, como muchos escritos bizantinos, deben leerse teniendo en cuenta sus «catecismos» e ideas religiosas preconcebidas. Aproximadamente contemporáneo al trabajo de Juan Anagnostes, pero fuera del ámbito bizantino, está la *Crónica griega en verso que elogia la vida de Carlo Tocco*²⁵ († 1429), conde de Cefalonia y dispot de Ioannina. Los elementos con que contó el autor fueron inadecuados para la empresa de realizar un panegírico del personaje, aunque consigue una hermosa obra prosaica, riquísima en información, con muchísimos detalles, por ejemplo, de las relaciones de Tocco con la dinastía otomana. Asimismo, y mejor que cualquier otro trabajo, ilustra los antecedentes y las causas de la conquista otomana de Ioannina en 1430.

En los años posteriores a la caída de Constantinopla en 1453 aparecen tres nuevas crónicas griegas, cuyos autores vivieron los momentos finales de Bizancio. La *Historia de Doukas*²⁶, que finaliza, repentinamente en 1462, en plena descripción del sitio otomano a Mitylene. La *Historia de Chalkokondylas*²⁷, que finaliza en 1463 y la *Historia de*

20. Para la obra de este teólogo e historiador griego, véase NIKEPHOROS GREGORAS, *Byzantina Historia*, L. Schopen (ed.). Bonn, 1829-1855.

21. Para la historia del emperador bizantino, véase JOHN KANTAKOUZENOS, *Historiae*, L. Schopen (ed.). Bonn, 1828-1832.

22. Para esta Relación anónima compuesta después de 1405 y antes de 1411, véase P. GAUTIER, «Récit inédit sur le siège de Constantinople par les Turcs (1394-1402)», en *Revue des Etudes Byzantines*, XXIII, 1965.

23. Véanse I. BEKKER (ed.), *Georgius Phrantzes, Ioannes Cananus, Ioannes Anagnostes*. Bonn, 1838. J. P. MIGNE (ed.), *Patrologiae Cursus Completus*, vol. CLVI, París, 1866.

24. Para Anagnostes, véase SPEROS VRYONIS, «The Ottoman conquest of Thessaloniki in 1430», en A.A.M.M. BRYER & HEATH LOWRY (eds.), *Continuity and Change in Late Byzantine and Early Ottoman Society*, Birmingham y Dumbarton Oaks, 1986.

Asimismo, véase n. 23.

25. Véase GIUSEPPE SCHIRO (ed. y Trad.), *Cronaco dei Tocco di Cefalonia di Anonimo*. Roma, 1975.

26. Véanse DOUKAS, *Historia Byzantina*. I. BEKKER (ed.). Bonn, 1834.

DOUKAS, *Historia Turcobyzantina*.

V. GRECU (ed.). Bucarest, 1958. Existe una traducción inglesa realizada por H. J. MAGOULIAS, *Decline and Fall of Byzantium to the Ottoman Turks*. Detroit, 1975.

27. Para la obra de este historiador ateniense, iniciada en 1293 y prolongada hasta 1463, véanse LAONIKOS CHALKOKONDYLAS, *Historiarum Libri Decem*. I. Bekker (ed.). Bonn, 1843.

LAONIKOS CHALKOKONDYLAS, *Historiarum Demonstrationes*. E. DARKÓ (ed.). Budapest, 1922-1927.

*Sphrantzes*²⁸, alargada hasta 1477. Doukas dedicó gran parte de su vida a la gobernación de las genovesas Chíos y Lesbos y, desde este ventajoso punto de vista, tuvo acceso a informaciones de otra manera imposibles, así como al conocimiento personal de autoridades otomanas y bizantinas. Doukas conoció personalmente a Mehmed II (1432-1481) y es muy probable que también hubiera conocido a su padre, Murad II (1402-1451). La involucración personal del autor en los acontecimientos desarrollados entre 1421 y 1462, proporciona a la crónica una extraordinaria vitalidad y evita las explicaciones artificiales y acartonadas. Chalkokondylas, por su parte, en clara imitación a Tucídides, utiliza un estilo literario. Tanto él como su padre fueron figuras influyentes en la Atenas de mediados del siglo XV y, en ocasiones, narra desde esta privilegiada situación los hechos acaecidos tanto en esta ciudad como en el Peloponeso. Sus narraciones de las campañas de Zlatitsa y Varna en 1443 y 1444 y la segunda batalla de Kosovo en 1448, sugieren que pudo acompañar a los ejércitos otomanos en estas expediciones. Sphrantzes, el tercer cronista de este grupo, estuvo al servicio de los últimos emperadores bizantinos y fue testigo presencial de la caída de Constantinopla. De aquí escapó a tierras del dispot de Mistra en el Peloponeso y, cuando Mehmed las invadió en 1460, huyó a Corfú. Su crónica proporciona precisas descripciones de los acontecimientos, sobre todo después de 1453. A menudo bajo su punto de vista personal y, en otras ocasiones, con material recogido de fuentes e informadores de primera mano.

Una nueva obra, contemporánea a estas tres últimas, es la *Crónica de Kritovoulos de Imbros*²⁹. Un tanto singular si bien, como las anteriores, producto de la tradición literaria bizantina que cubre el reinado de Mehmed II hasta 1467.

Del mismo modo que su homólogo turco, Tursun bey, Kritovoulos se esfuerza por crear una imagen exclusivamente heroica del Sultán, aunque más basada en el molde helénico que en el de gran conquistador del mundo islámico utilizado por el primero. Lo histórico, tan opuesto a menudo al interés literario del trabajo, procede del compromiso personal de Kritovoulos, buen conocedor de la realidad del momento, con muchos de los hechos que describe. Sus informes y visión de los acontecimientos, tanto en las islas del Egeo como en el Peloponeso sobre todo, son particularmente provechosas.

Todos estos autores griegos mencionados proporcionan datos cronológicos aproximados en sus narraciones, pero ninguno de ellos, a excepción de Sphrantzes, puede considerarse una fuente para la construcción de una cronología fidedigna. Cualquiera de ellos, hecha la mencionada salvedad, raramente facilita, por ejemplo, el año en que cada acontecimiento ocurrió. En este sentido, el trabajo de Sphrantzes está quizá más cerca del género de la crónica corta que de la historia literaria y conviene no olvidar que son precisamente las *Crónicas*

28. Para la obra de este hombre de Estado y Embajador, constante fugitivo hacia occidente (en 1453 de Constantinopla al Peloponeso y en 1460 hacia Corfú), véanse GEORGE SPHRANTZES, *Chronikon Minus*. J. P. MIGNÉ (ed.) en *Patrologiae Cursus Completus*, CLVI. París, 1866.

G. SPHRANTZES, *Chonikon Minus*. V. GRECU (ed.). Bucarest, 1966. Existe traducción inglesa realizada por M. PHILIPIDES, *The Fall of the Byzantine Empire*. Amherst, 1980.

29. Para la obra de este notable Gobernador de Imbros de 1456 a 1466, véase KRITVOULOS, *De Rebus per annos 1451-1467 a Mechemet II gestis*. V. GRECU (ed.). Bucarest, 1963.

Existe traducción inglesa realizada por C. T. RIGGS, *History of Mehmed the Conqueror*. By Kritovoulos. Princeton, 1954.

*Cortas*³⁰ las que proporcionan mejor información cronológica. Éstas tienen en común con las listas cronológicas turcas el hecho de ser anónimas y que se limitan, normalmente, a una relación de brevísimas descripciones de acontecimientos pero, a diferencia suya, junto al año en que ocurrió cada uno, figura, por lo general, el mes y el día concretos. Son, a pesar de sus frecuentes inexactitudes, el mejor instrumento y fuente para la datación en el alto Imperio Otomano, especialmente para el siglo XIV y la primera mitad del siglo XV.

1.3. LA HISTORIOGRAFÍA ESLAVA. LOS ANALES SERBIOS, LA TRADICIÓN LITERARIA Y LAS CRÓNICAS BÚLGARAS Y VALAQUIAS

Las fuentes eslavas son semejantes a las griegas en el sentido en que representan el trabajo de cristianos ortodoxos esforzándose por acomodar y encajar su experiencia de las invasiones turcas desde su visión, siempre ortodoxa, del mundo. Son menos frecuentes que las griegas presumiblemente porque, además de su ubicación geográfica más lejana, en esta época la sociedad eslava estaba menos alfabetizada y también porque, quizá, un número más reducido de especialistas han trabajado en este terreno y, por tanto, las investigaciones y publicaciones al respecto son escasísimas. Existen varios *Anales Serbios*³¹, muy semejantes a las crónicas cortas griegas, pero hasta el momento sólo se han localizado dos extensas, aunque un tanto literarias, *Historias eslavas*³².

La primera de ellas es una *Crónica de Bulgaria*³³, anónima, que abarca desde 1296 hasta la muerte de Bayezid I en 1403³⁴. Finaliza con un puñado de apuntes breves y ambiguos concernientes, en su mayor parte, a la oscura guerra civil otomana. Aparte de diversos pasajes confusos y anacrónicos sobre Bizancio y sus emperadores, probablemente extraídos de alguna fuente griega, el autor incluye materiales realmente valiosos sobre la propia Bulgaria y la Valaquia, al norte del Danubio³⁵.

30. Casi el Corpus completo de las Crónicas Cortas Griegas está recogido y editado, con un exhaustivo análisis cronológico, en PETER SCHREINER, *Die Byzantinischen Kleinchroniken*. 3 vols. Viena, 1975-1979.

Para la Crónica Corta de Ioannina (c. 1400), véase C. ESTOPAÑAN, *Bizancio y España: El Legado de la Basilisa María y de los Despotas Thomas y Esau de Ioannina*. Vol. I, 1943.

31. Para estos anales, véanse J. BOGDAN, «Serbische Annalen von 1355 bis 1490», en *Archiv für Slavische Philologie*, XIII. 1981.

St. STOJANOVIC, «Stari srpski rodoslovi i letopisi», en *Zbornik za Istoriju, Jezik i Knizevost Srpskog Naroda*. Belgrade, 1927.

32. Aparte de *Las Memorias de Constantino Mihailovich*, a las que nos referiremos más adelante.

33. Véase J. BOGDAN, «Ein Beitrag zur Bulgarischen und Serbischen Geschichtschreibung», en *Archiv für Slavische Philologie*, XIII. 1981.

34. Después de ser capturado el año anterior por Timur Leng (Tamerlán) en la batalla de Ankara (Angora).

35. Véase C. JIRECEK. «Zur Würdigung der neuentdeckten Bulgarischen Chronik», *Archiv für Slavische Philologie*, XIV. 1982.

Más útil y provechoso que este trabajo es *La vida del dispot de Serbia, Stephan Lazarevich*³⁶ († 1427), escrita por Constantino el Filósofo. Nativo de Kyustendil y miembro del séquito del Dispot, escribe las memorias de su señor inmediatamente después de su muerte. Para los historiadores otomanos, el interés de este trabajo se centra no tanto en la sucesión de hechos relativamente confusos sobre la guerra civil otomana como en la, más o menos, fiable reconstrucción, épica en algunos episodios, de la biografía del Dispot. Sin embargo, lo que Constantino no proporciona en ningún momento son fechas. La cronología de su narración debe ser construida a partir de otras fuentes³⁷.

2. LA PRODUCCIÓN HISTORIOGRÁFICA EN ÁREAS EXTERNAS AL IMPERIO OTOMANO HASTA 1500.

Todas estas fuentes referidas hasta aquí, turcas, griegas y eslavas, se originaron en un área geográfica que, en torno a 1500, estaba dentro de las fronteras del Imperio Otomano. Pero existen numerosas referencias y reflexiones sobre los otomanos en trabajos realizados fuera de este área. Nos referimos, por un lado, al mundo islámico y, por otro, a los países o Estados que conformaban la Europa occidental y central. En este sentido, el material europeo disponible es, con vertiginosa diferencia, más abundante que el islámico, pero este desequilibrio puede reflejar sencillamente la distinta situación política, social, económica y, principalmente, de erudición en las dos zonas en estos momentos.

2.1. LA PERSPECTIVA ISLÁMICA DEL MUNDO TURCO. LA POESÍA PANEGRÍFICA Y LAS HISTORIAS PERSAS. LAS CRÓNICAS ÁRABES DEL EGIPTO MAMELUCO

La fuente islámica más temprana, excepción hecha del *Libro de Viajes* de Ibn Battuta³⁸, que contiene una breve y cuestionable descripción del principado otomano alrededor de 1330, es el *Festín y Batalla de Aziz b. Ardashir*³⁹. Se trata de una crónica persa datada a finales del siglo XIV, que solemniza el reinado de Burhan al-Din de Sivas († 1398). La ubicación clara del trabajo en el corazón de Anatolia hace automáticamente que se convierta en un estudio, también, de su más fiero y contemporáneo rival, el sultán Bayezid I. Poco después de la aparición de la obra de Aziz B. Ardashir encontramos el *Libro de la Victoria*, de

36. Véase CONSTANTINO el Filósofo, *Lebensbeschreibung des Despoten Stefan Lazarevic von Konstantin dem Philosophen*. M. BRAUN (ed.). Wiesbaden, 1956.

37. Véase St. STANOJEVIC. «Die Biographie Stefan Lazarevic's von Konstantin dem Philosophen als Geschichtsquelle», *Archiv für Slavische Philologie*, XVIII. 1986.

38. Véase IBN BATTUTA, *Rihlat ibn Battuta*. Karam al-Bustani (ed.). Beirut, 1960.

Asimismo, H. A. R. GIBB, *Ibn Battuta, travels in Asia and Africa*. London, 1929.

39. Véase H. H. GIESECKE, *Das Werk des Aziz B. Ardashir Astarabadi*. Leipzig, 1940.

Asimismo, AZIZ B. ARDASHIR-I ASTARABADI, *Bazzm o Razzn*. M. F. KRÖPRÜLÜ (ed.). Istanbul, 1928.

Nizam al-Din Shami⁴⁰. Se trata de una Historia persa que narra las conquistas de Timur Leng, con un extenso capítulo de su victoria sobre Bayezid I en 1402 y la consiguiente campaña en tierras de Anatolia. Otra relación o informe de los mismos acontecimientos aparece en los *Prodigios del destino concernientes a las vicisitudes de Timur*, escritos por Ibn Arabshah⁴¹. Este trabajo, cuyo autor fue tomado prisionero por Timur en Damasco en 1401, es antes una execración que un panegírico del persa. No obstante, ambos libros obedecen a la misma tradición retórica. Otro trabajo más en este género es el *Libro de la Casa de Diyarbakr*, una crónica persa sobre la dinastía Akkoyunlu escrita por Abu Bakr de Tihran⁴², la cual trata principalmente del reinado de Uzun Hasan († 1478) con las obligatorias referencias a Mehmed II, su más encarnizado adversario en la dominación de la península anatólica.

Ninguna de estas crónicas goza de una narración rigurosa, podríamos decir actualizando el término, científica. Más bien, al contrario, tienden a adoptar el lenguaje y las fórmulas de la poesía panegírica y a describir y enumerar acontecimientos de acuerdo con estas proposiciones. El soberano siempre es un héroe, su voluntad es la justicia aunque en todo momento es generoso y equilibrado, construye lo mejor para los suyos y destruye al enemigo.

En marcado contraste con estos trabajos de tradición persa están las crónicas árabes del Egipto mameluco, de las cuales tres en particular contienen información del mundo otomano. La primera, realizada por Ibn Hajar al-Askalani⁴³, llega hasta el año 1446. La segunda, trabajo de Ibn Taghribirdi⁴⁴, finaliza en 1469 y la tercera, elaborada por Ibn Iyas⁴⁵, se alarga hasta un poco más tarde.

Estos tres últimos trabajos, podemos afirmar, son auténticos anales en el sentido en que facilitan constantemente informes, aunque breves, de los acontecimientos ocurridos con una datación realmente precisa. Esto los convierte en las fuentes más fidedignas en cuanto a la cronología de los hechos se refiere. Es una lástima que las referencias al mundo otomano no sean más numerosas.

40. Véase NIZAM AL-DIN SHAMI, *Zafarnama*. F. TAUER (ed.). Praga, 1936-1957.

41. Véanse IBN ARABSHAH, *Aja'ib al-makdur fi nawa'ib Timur*. ALI MUHAMMAD UMAR (ed.). El Cairo, 1979.

J. H. SANDERS, *Tamerlane or Timur, the Great Amir*. London, 1936.

42. Véase ABU BAKR-I TIHRANI, *Kitab-i Diyarbakriyya*. N. LUGAL y F. SÜMER (ed.). 2 vols. Ankara, 1962-1964.

43. Véanse IBN HAJAR AL-ASKALANI, *Inba al-ghumr bi-anba' al-umr*. HASAN HABASHI (ed.). El Cairo, 1969-1972.

H. INALCIK, «Ibn Hacer' de Osmanlilara dair Haberler», en *Ankara Üniversitesi Dil ve Tarih-Cografya Fakültesi Dergisi*, VI/3/4/5, 1948.

44. Para una Historia de Egipto de 641 a 1467, véase IBN TAGHRIBERDI, *Al-nujum al-zahira fi muluk Misr wa'l-Kahira*. El Cairo, 1929-1972. Existe una edición inglesa anotada a cargo de W. POPPER, *University of California, Publications in semitic Philology*, Vols. 15-19, 22, 23. Berkeley y Los Angeles, 1955-1960.

Véase también IBN TAGHRIBERDI, *Hawadith al-duhur fi mada'l-ayyam wa'l-shuhur*. Texto parcial en la ed. de W. POPPER arriba señalada, vol. 8. Berkeley, 1930-1942.

45. Véase IBN AYAS, *Bada'ic al-zuhur fi waka'ï al-duhur*. P. KAHLE, M. MOSTAFA y M. SOBERHEIM (ed.). Istanbul, 1931-1939. Existe una edición revisada a cargo de M. Mostafa. El Cairo, 1960-1963.

2.2. LA PERSPECTIVA EUROPEA OCCIDENTAL DEL MUNDO TURCO.

LA «INTELIGENCIA» VENECIANA Y LOS ARCHIVOS ITALIANOS.

TRADICIÓN LITERARIA Y CRISTIANISMO. MEMORIAS PERSONALES Y LIBROS DE VIAJES

Las fuentes procedentes de Europa occidental son sustancialmente más numerosas y, de éstas, los documentos hallados en los archivos venecianos son quizá los más valiosos. Con la expansión del imperio turco, desde mediados del siglo XIV en adelante, la seguridad de las colonias de la Señoría, así como el comercio y los intereses venecianos en el Mediterráneo oriental, requirieron cada vez más información y más precisa sobre los otomanos. Una afortunada combinación de circunstancias han asegurado la supervivencia y disponibilidad de gran parte de esta «inteligencia» veneciana. La centralización política de la Señoría significó que sus comandantes, diplomáticos y gobernadores en el Este informaran continuamente y despacharan asuntos con el poder central para la toma de cualquier decisión. Toda esta información ha hecho que sus archivos centrales sean un maravilloso reflejo del mundo mediterráneo contemporáneo y de las relaciones internacionales venecianas con el imperio otomano. La importancia de estos archivos, cuya documentación conservada es de una riqueza difícilmente superable, radica, además, en que han sido la semilla y el caldo de cultivo de numerosas investigaciones, trabajos y publicaciones de los mejores especialistas y eruditos en el tema. Los archivos de la mercantil república de Ragusa, para algunos momentos, podrían ser casi tan importantes como los de la Señoría, ya que la ciudad obtuvo la mayor parte de su riqueza del comercio en dominios del imperio otomano. Pero, lamentablemente hasta el momento, muy pocos han sido los historiadores que han trabajado en este terreno y escasas las publicaciones que han visto la luz. Por otro lado, los archivos de Florencia y Génova también conservan material relevante para la historia otomana.

Obviamente, existen referencias a los otomanos en las crónicas literarias de esta Europa occidental, pero éstas, esporádicas, a menudo deforman más que informan. Un ejemplo entre tantos, permítaseme esta licencia, es la descripción, en la *Crónica* francesa anónima del «*monje de St. Denis*»⁴⁶ de principios del siglo XV, de la derrota de los cruzados en Nicópolis, en 1396. El episodio presenta la victoria de Bayezid I como fruto de la cólera de Dios, castigando a los cruzados por sus pecados y desobediencia a las autoridades eclesiásticas. Este ejemplo se multiplica en las fuentes literarias occidentales.

Sin embargo, no todos los cronistas occidentales incluyeron en sus obras este tipo de falsas conclusiones religiosas preconcebidas ni los mencionados modelos literarios, tan poco históricos, si bien debía resultar harto difícil escapar a valoraciones personales de tipo moral e incluso a ciertas licencias lingüísticas, cuanto más si trasladaban o recogían hechos de personas que habían intervenido directamente en los acontecimientos narrados. Este es el caso de la *crónica florentina de Matteo Villani*⁴⁷ (c. 1360) sobre el mundo otomano y, también, de la narración de los hechos ocurridos en las batallas de Kosovo (1389) y Arges (1395), recoge-

46. Véase L. BELLAGUET (ed.), *Chronique du Religieux de St. Denis*. París, 1839-1852.

También resulta de gran interés JEAN FROISSART, *Oeuvres de Froissart*. BARON KERVYN DE LETTENHOVE (ed.). Bruselas, 1870-1877. Para la «cruzada» de Nicópolis, véase el vol. 15.

47. Véase MATTEO VILLANI, *Cronaca*. I. MOUTIER y F. GHERARDI DRAGOMANNI (ed.). Florencia, 1847.

dos en una *crónica florentina anónima* escrita en torno a 1410⁴⁸. Uno de los ejemplos más excepcionales, en este sentido, se encuentra en la historia borgoñona del siglo XV de Jehan de Wavrin⁴⁹, *Antiguas Crónicas de Inglaterra*. Un extenso capítulo representa la campaña de la flota cristiana en el Bósforo, durante la Cruzada de Varna en 1444, y la expedición de la misma flota el año siguiente Danubio arriba. El cronista formó su versión de los hechos basándose en la descripción y explicación de los hechos realizada por su sobrino, Walerian de Wavrin, comandante de la flota. El resultado del trabajo es una riqueza y espontaneidad asombrosas.

La misma sensación de proximidad de los acontecimientos se descubre en dos trabajos venecianos, específicos sobre los turcos, que además, con marcada diferencia, son las fuentes más importantes para el reinado de Mehmed II a partir de 1460. El primero de ellos, *Sobre la Guerra contra los Turcos*, de Domenico Malipiero⁵⁰, es la narración más exhaustiva y detallada que existe sobre la guerra turco-veneciana entre 1463 y 1479. Lo que distingue esta crónica de las restantes es el libre y cómodo acceso del autor a los documentos gubernamentales y a la correspondencia oficial sobre las dos partes hostiles y, a partir de ahí, la elaboración de un trabajo riguroso.

El segundo trabajo, mucho más importante para nosotros, por méritos propios y porque se trata del instrumento principal de estudio en la tesis doctoral que ha generado este artículo, es la *Coronica Turchesca* de Giovanni-Maria Angiolello (Juan María Vicentino)⁵¹.

48. Véase E. BELLONDI (ed.), *Cronica Volgare di Anonimo Fiorentino dall'anno 1385 al 1409*, en *Rerum Italicarum Scriptores, Vol. XXVII*. Bologna, 1917.

49. Véase JEHAN DE WAVRIN, *Anciennes Chroniques d'Angleterre*. Mill. DUPONT (ed.). París, 1858-1863.

Para la cruzada de 1443-1445, véase N. IORGA, *La Campagne des croisés sur le Danube*. París, 1927.

50. Véase DOMENICO MALIPIERO, *Annali Veneri dal MCCCCLVII ad MD*. Archivio Storico Italiano, vol. 7. Florencia, 1843.

Complemento perfecto son los documentos de los archivos venecianos concernientes a los asuntos de Levante entre 1329 y 1463, recogidos cronológicamente en F. THIRIET, *Régestes des Délibérations du Sénat de Venise concernant la Romanie*. París y La Haya, 1958-1959.

51. Hasta el momento sólo se han encontrado tres manuscritos de esta obra, fuente básica y esqueleto de nuestra *Crónica de los Turcos* de Antonio de Herrera y Tordesillas. Estos tres ejemplares de la *Historia Turchesca* se encuentran en la Biblioteca Nacional de París (Mss. Ital. 1238), Biblioteca Ambrosiana de Milán (Mss. R/119) y Ministerio de Asuntos Exteriores Francés en París (Cod. misc. Turchia nr. 2).

Sin embargo, han sido, afortunadamente, más generosas las publicaciones aparecidas sobre esta obra y su autor. En este sentido, véanse FRANZ BABINGER, «Angiolello», en *Dizionario Biografico degli Italiani, III*, pp. 275-278.

CHARLES GREY, *A narrative of italian travel in Persia (Catarino Zeno y Angiolello)*. London, 1873. Traducción de la obra de Ramusio.

N. DI LENNA, «Ricerca intorno allo storico G. M. Angiolello», en *Archivio Veneto-Tridentino, V*. 1924, pp. 1-56.

JEAN REINHARD, *Essai sur J. M. Angiolello (1425-1525)*. París, 1928.

JOAN URSU, *Historia Turchesca (1300-1514)*. Bucarest, 1909.

Éste estuvo al servicio de Mehmed II, Bayezid II, Selim y Süleyman y, como testigo presencial de gran parte de los hechos que describe, da al trabajo una extraordinaria frescura y vitalidad. Obviamente, a esta Crónica y a su autor se dedican varios capítulos de la referida tesis.

En esta misma trayectoria, encontramos memorias personales insertadas en crónicas y compilaciones sobre el mundo otomano. La primera de ellas es la del bávaro Johann Schiltberger⁵², capturado por los turcos en la batalla de Nicópolis y servidor de Bayezid I hasta la derrota otomana de Angora (Ankara) en 1402. Treinta años transcurrieron hasta que Schiltberger se decidió a compilar las memorias de su cautividad, tiempo más que suficiente para que el olvido hiciera de las suyas y para que se viera forzado a echar mano de obras literarias populares para incluirlas en su trabajo.

Un segundo cautivo que compiló sus memorias fue el serbio Constantino Mihailovich⁵³, que fue tomado prisionero en la conquista otomana de Novo Brdo en 1455 y entró al servicio del Turco, probablemente como jenízaro, hasta su captura por los húngaros en 1463. Al igual que Schiltberger, éste escribió su libro, quizá con la intención de que sirviera de manual de instrucciones a los «nuevos cruzados», muchos años después de que ocurrieran los hechos que describe. Sin embargo, los textos de Mihailovich, particularmente los de las campañas en que participó al servicio de la armada de Mehmed II, gozan de momentos de asombrosa frescura.

Una tercera memoria nos ha llegado de segunda mano. Ésta es la *Batalla de Varna* de Michel Beheim⁵⁴, una balada alemana que describe la cruzada de 1444, basada en un texto de un participante en la misma llamado Hans Maugest, capturado por los turcos y preso durante quince años. A pesar de su transformación del material a verso, Beheim todavía transmite la impresión de la guerra del veterano Maugest si bien, permítasenos afirmar que, a menudo parece que, con la pluma cerca de una buena jarra de cerveza.

Encontramos otro grupo de memorias, que podrían datarse de meses, más que años, posteriores a los hechos que narran, realizadas por algunos supervivientes de la caída de Constantinopla en 1453. Sphrantzes⁵⁵, como queda dicho, fue el único griego que dejó una descripción de primera mano, aunque muy breve. El resto, con licencia, es fruto de extranjeros. La obra más extensa es el *Diario del cerco de Constantinopla*, del veneciano Niccolo Barbaro⁵⁶, que recoge sucesos día a día y se trata, probablemente, de la versión trabajada de un diario que conservó cuando él estaba en la ciudad. Bastante más breve, pero igualmente fres-

Conviene no olvidar que obras «contemporáneas» extrajeron parte de su salsa de esta Historia. Entre otras, por ejemplo, G. BATTISTA RAMUSIO, *Delle Navegationi et viaggi*. Venice, 1559.

52. Véase JOHANN SCHILTBERGER, *Reisen des J. Schiltberger aus Mbnchen in Europa, Asien und Afrika von 1394 bis 1427*. K. NEUMAN (ed.). Munich, 1859. Existe traducción inglesa a cargo de J. B. TELFER, *The Bondage and Travels of J. Schiltberger*. London, 1879.

53. Véase CONSTANTINE MIHAILOVIC, *Memoirs of a Janissary*. S. Soucek y B. STOLZ (ed.). Ediciones checa e inglesa. Ann Arbor, 1975.

54. Véase H. GILLE y I. SPIEWALD (ed.), *Die Gedichte des Michel Beheim*. Vol. I. Berlín, 1968.

55. Véase n. 28.

56. Texto incluido en A. PERTUSI (ed.), *La caduta di Constantinopoli*. Vol. I. Milán, 1976.

Existe una edición inglesa de la obra de Barbaro realizada por J. R. JONES, *Nicolo Barbaro, Diary of the siege of Constantinople*. New York, 1969.

co y vívido, es el informe del comerciante florentino Giacomo Tedaldi⁵⁷. Finalmente, hallamos una relación del asedio a Constantinopla realizada por el arzobispo Leonard de Chios⁵⁸, enviada al papa Nicolás V y numerosas cartas de compañeros del arzobispo, del cardenal Isidoro de Kiev⁵⁹, etc., dirigidas también al Papa y otros destinatarios describiendo los mismos sucesos. De estos personajes, Isidoro es el más diestro en la retórica latina. Sus cartas gozan de mayor «urbanidad» pero contienen menor información que las de Leonard de Chios.

Los libros de viajes, por otro lado, conforman un grupo de fuentes de notable importancia. El primero de ellos es la descripción del *viaje del embajador aragonés, Ruy González de Clavijo*⁶⁰, a la corte del Timur en Samarkanda, pasando por Gallípoli, Constantinopla y zonas de la península de Anatolia. Sin embargo, la obra obedece a un objetivo más amplio y la visión de los dominios otomanos, inmediatamente después de la invasión de Timur en 1402-1403, es demasiado breve.

El segundo libro, *Viaje más allá de los Mares*, de Bertrandon de la Brocquière⁶¹, describe el viaje de su autor desde Siria, inmediatamente después de 1430, a Europa, atravesando los dominios otomanos en Anatolia, primero, y los Balcanes, después. Junto a la intención del trabajo de suministrar información y un itinerario para los cruzados a Tierra Santa, evitando los vanos entusiasmos cristianos, proporciona una memoria rigurosa de su viaje que incluye su encuentro con Murad II. De la Brocquière también facilita la única descripción, aparte de una breve mención en una carta fechada en 1444 de Ciriaco de Ancona, del Palacio del Sultán en Edirne.

Finalmente, los *Viajes* del veneciano Giosafat Barbaro⁶² son importantes en tanto que contienen una sección de la expedición infructuosa, comandada por él mismo, para atraerse la artillería de la armada de Uzun Hasan contra los turcos en 1473.

Llegados hasta aquí, podemos concluir que existen numerosas dificultades para reconstruir la historia otomana partiendo de estas, y otras, fuentes principalmente no archivísticas. La más obvia es que todas estas fuentes son, en su mayoría, productos diversos y fragmenta-

57. El texto se incluye, como ocurriera con el de NICCOLO BARBARO, en A. PERTUSI, *La caduta di Constantinopoli*, Vol. I. Milán, 1976.

Existe, asimismo, edición inglesa de J. R. MELVILLE JONES, *The siege of Constantinople, 1453: seven contemporary accounts*. Amsterdam, 1972.

58. Nombrado arzobispo de Mitylene en 1444, acompañó a Isidoro de Kiev a Constantinopla en 1452 para obtener la Proclamación de Unión de las Iglesias. El texto latino y la traducción italiana de las cartas se encuentra en las dos obras de A. PERTUSI y R. J. JONES mencionadas en la nota anterior.

59. Véase nota anterior.

60. Véase RUY GONZÁLEZ DE CLAVIJO, *Embajada a Tamerlán*. F. LÓPEZ ESTRADA (ed.). Madrid, 1943.

Existe una traducción inglesa a cargo de C. R. MARKHAM, *Narrative of the Embassy of Ruy Gonzalez de Clavijo to the Court of Timur*. London, 1859.

61. Véase BERTRANDON DE LA BROCQUIÈRE, *Le voyage d'outremer*. C. SCHEFER (ed.). París, 1892.

Existe edición inglesa a cargo de T. WRIGHT, *Early Travels in Palestine*. London, 1848.

62. Véanse G. B. RAMUSIO, *Delle Navigazioni et Viaggi*, Vol. 2, *Viaggio di Iosafa Barbaro nella Persia*. Venice, 1559. La traducción inglesa de W. THOMAS en la edición mencionada de Charles Grey. London, 1873.

Asimismo, E. CORNET, *Lettere al Senato Veneto di Giosafatte Barbaro, Ambasciatore ad Usunhasan di Persia*. Viena, 1852.

dos de diferentes tradiciones literarias y que carecen a menudo, incluso, de coherencia entre ellas mismas. Esta base tan pobre no ayuda mucho a la reconstrucción de una Historia rigurosa. Para dar, quizá, el ejemplo más claro y sencillo, las crónicas literarias bizantinas raramente se refieren a los «turcos», en cambio sí lo hacen a los «persas» o a los «bárbaros», en imitación a los prototipos griegos clásicos. Por si fuera poco, estas fuentes literarias frecuentemente, a su vez, surgen de diferentes tradiciones ideológicas y religiosas y, a menudo por ello, inventan, añaden, suprimen, justifican o reestructuran acontecimientos en función de esas tradiciones. Por ejemplo, así como el Monje de St. Denis construyó una historia⁶³ en torno a la depravación y el vicio de los cruzados para justificar exclusivamente la derrota de éstos en Nicópolis en 1396, los cronistas otomanos para explicar la derrota de Bayezid I en 1402 como castigo divino por su alejamiento progresivo de la moralidad islámica, construyeron su historia responsabilizando a la esposa cristiana del Gran Turco, introductora del consumo del vino en la corte otomana. Por tanto, es aconsejable recurrir sólo ocasionalmente a este tipo de narraciones de los hechos, concentradas en las fuentes literarias, como base para la construcción de la historia de este periodo del Imperio Otomano.

Conviene no olvidar, además, que a veces las fuentes secundarias para la historia otomana inducen a una doble confusión. No obstante, y afortunadamente, las investigaciones más actuales, tanto en la Historia específicamente otomana como en los estudios balcánicos, bizantinos y venecianos, entre otros, han sido sobresalientes.

En este mismo sentido, también es conveniente recordar que no todos los historiadores que se aventuraron a trabajar en este campo fueron conscientes de la naturaleza literaria, ideológica o religiosa de las fuentes que utilizaron y partieron de ellas como hechos rigurosos. No resulta extraño ni ajeno para un historiador, por ejemplo, entender a los «persas» de los cronistas bizantinos en su sentido literal. Del mismo modo, no todos los historiadores modernos valoran esa naturaleza ideológica de sus fuentes, principalmente literarias.

Este hecho es particularmente apreciable en los historiadores occidentales que a menudo, consciente o inconscientemente, comparten la ideología de *cruzada* de sus predecesores medievales y tienden a ver el Imperio Otomano, simplemente, como la representación, incoherente por demás, de la maldad y la perversidad, de lo aciago, lo funesto y lo pernicioso, en claro conflicto con la heroica y martirizada cristiandad.

Este planteamiento, obviamente, facilita la simplificación y distorsión de la realidad e incluso ayuda, en gran medida, a la falsificación deliberada de la misma, cuando así interese. Un historiador contemporáneo a este periodo del Imperio Otomano, por ejemplo, explica de modo inequívoco que fueron los genoveses quienes transportaron a la armada otomana a través del Bósforo en 1444 y proporcionaron gran parte de la artillería que utilizaron contra los cruzados⁶⁴, independientemente de la validez del relato de De Wavrin, testigo ocular de los hechos⁶⁵. Esta fue sólo una de las numerosas ocasiones en que los cristianos se aliaron

63. *Chronique du Religieux de St. Denys*, ed. L. BELLAGUET, París, 1839-1852.

64. En este sentido pueden verse, sin reparo alguno en su relación, los trabajos de numerosos autores occidentales de diverso origen: GIOVANNI MARIA ANGIOLELLO, NICCOLO BARBARO, PAOLO GIOVIO, ANDREA CAMBINI, M. CRUSIUS, RAPHAYNI DE CARESINIS, PIERRE DANES, VASCO DÍAZ TANCO, JEAN FROISSART, ANTONIO DE HERRERA...

con los otomanos en contra de otros cristianos, pero estas alianzas raramente aparecen en las historias y los trabajos de los historiadores occidentales modernos posiblemente porque, en principio, no interesa y, después, porque prefieren ser cómplices de la cómoda fórmula de «cruzada contra el turco». Este mismo efecto distorsionador y simplificador se observa en los estudios de los historiadores que basan, principalmente, sus trabajos en fuentes exclusivamente musulmanas o griegas ortodoxas y, faltos de contrastación y sentido crítico, parten de esos prejuicios religiosos e ideológicos.

Otros autores han aportado su particular grano de arena a la confusión, imponiendo criterios ideológicos de nuestro siglo a los siglos XIV y XV. Esta aportación es particularmente visible en los historiadores nacionalistas que han teorizado sobre los estados sucesores del Imperio Otomano. Por obvias razones, los historiadores turcos modernos, a pesar de la postura anti-otomana de los primeros nacionalistas, se identifican más a los otomanos e incluso, algunos de ellos, consideran el nacimiento del Imperio como la gran proeza nacional turca. A la inversa, un ingrediente esencial en el nacionalismo de los estados modernos del sudeste europeo y del mundo árabe es su común denominación del Imperio Otomano como el «Yugo Turco», que destruyó el esplendor medieval de los pueblos balcánicos y árabes hasta su conflictivo resurgimiento en los siglos XIX y XX. Precisamente los trabajos de estos historiadores, procedentes de los estados árabes y países del sudeste europeo, tienden a reflejar esta actitud que es, en gran medida, la imagen opuesta del nacionalismo turco y un complemento natural a la perspectiva de los historiadores defensores de la *cruzada*.

Algunas de las contribuciones actuales más importantes al estudio de la etapa de formación del Imperio Otomano están recogidas en los trabajos de Paul Wittek⁶⁶. En varios artículos, escritos principalmente a finales de los años treinta, apuntaba la formulación de un

65. *Anciennes Chroniques d'Engleterre*, ed. Mlle. Dupont, París, 1858-1863. El cronista burgundio recoge en esta historia la Cruzada de 1443-45, largamente descrita por su sobrino Walerian de Wavrin, testigo ocular de los hechos. Véase también N. Iorga, *La Campagne des Croisés sur le Danube*, París, 1927.

66. Véase: *Das Fürstentum Mentesche*, Deutsches Archäologisches Institut. *Istanbul Mitteilungen*, 2 vols., 1934.

«Von der Byzantinischen zur Türkischen Toponymie», *Byzantion*, X, Bruxelles, 1935, pp. 11-64.

«De la défaite d'Ankara à la prise de Constantinople (un demi-siècle d'Histoire Ottomane)», *Revue des Etudes Islamiques*, 12, 1938, pp. 1-34.

The Rise of the Ottoman Empire, Royal Asiatic Society Monographs, XXIII, London, 1938.

«Les Archives de Turquie», *Byzantion*, XIII, 1938, pp. 191-199.

Catalogo della Mostra dei Documenti della Presidenza del Consiglio dei Ministri organizzata in occasione del I Congresso Internazionale (Ed.), Istanbul, 1951.

«Yazijioğlu 'Ali on the Christian Turks of the Dobruja», *Bulletin of the School of Oriental and African Studies*, XIV, London, 1952, pp. 639-668.

«The castle of Violets. From Greek Monemvasia to Turkish Menekşe», *Bulletin of the School of Oriental and African Studies*, XX, 1957, pp. 601-613.

«Der Beiname des Osmanischen Sultans Mehmed I», *Eretz Israel*, 7, 1963.

La Formation de l'Empire Ottoman (ed. V.L. Ménage), Variorum Reprints, London, 1982.

concepto del Imperio Otomano como «Estado Gazi», entregado a la guerra perpetua contra la cristiandad y condenado al fracaso tan pronto abandonara este ideal.

El planteamiento de Wittek debió probablemente su éxito al hecho de que apelaba a todos los involucrados: mientras los nacionalistas turcos podían ver en el *gazi* de Wittek —o Guerrero Santo— la encarnación del heroísmo turco islámico, los otros nacionalistas e historiadores cruzados podían ver la encarnación del «Yugo Turco» o de la amenaza turca. No obstante, más allá del hecho de que los Sultanes Otomanos, como otros monarcas islámicos, proyectaran una imagen de sí mismos y de sus ejércitos como *gazis*, como uno de los modos de justificar su autoridad hacia sus súbditos musulmanes, la teoría del Estado Gazi está alejada de la realidad histórica. Un examen detallado de esta tesis permite ver que se trata de una excéntrica traslación, ingeniosa sí, de los dogmas del nacionalismo romántico Austro-Germánico al Imperio Otomano.

Paul Wittek creía que la posición del Imperio como frontera entre el Islam y la Cristiandad predeterminaba su ideología *gazi* y, a su vez, esta ideología, su destino. Pensaba que Bayezid I fue derrotado en la batalla de Ankara porque había abandonado la Guerra Santa y, asimismo, que el Imperio Otomano se desplomó en 1918 porque éste se alió con sus eternos enemigos ideológicos, los católicos Habsburgos.

Sostuvo que las influencias extranjeras —en el caso Otomano, las influencias Latinas— condujeron a la contaminación cultural y al desastre político y, que en natural reacción, las tribus turcas del Imperio Otomano desempeñaron la vital función histórica de proporcionar sangre limpia a un estado racialmente heterodoxo. Finalmente, defendía la idea romántica del núcleo de Anatolia como corazón capaz de impulsar esa sangre con la necesaria proporción de «espíritu turco y *gazi*».

La teoría del Estado Gazi resulta de la convicción de que la pureza de ideología, cultura y sangre son los requisitos capaces de garantizar el éxito del Estado⁶⁷. Asimismo, de este autor, *The Ottoman Empire, 1300-1481*. The Isis Press. Istanbul, 1990. y, obviamente, solo será aceptable cuando uno asuma esta doctrina. Con todo, su trabajo continúa siendo citado como una autoridad y es posible, incluso, encontrar su enlace con las teorías marxistas de la historia otomana aunque el resultado, en estos casos, sea una curiosa mezcla de ingredientes ideológicos.

El hecho de que su origen sea lingüística y culturalmente diverso y que continúe siendo un campo de batalla de diferentes religiones y distintas facciones nacionalistas, hace de la etapa de formación del Imperio Otomano un periodo histórico tan atractivo como confuso, incluso para los mejores especialistas.

Con la recuperación en la antecitada Tesis doctoral de uno de los textos, sin duda alguna, más relevante y rico para la etapa de formación del Imperio Otomano y hasta ahora ampliamente mutilado, la *Historia Turchesca* de Giovanni-Maria Angioiello⁶⁸, intentaremos aliviar esta confusión a lo largo del mismo, en primer lugar, facilitando una, más o menos, exhaustiva y detallada cronología, que lógicamente no reivindicamos como definitiva y, en

67. Véase COLIN IMBER, «Paul Wittek's 'De la défaite d'Ankara á la prise de Constantinople'», *Osmanlı Arastirmalari*, V, 1986.

68. Véase nota 51.

segundo lugar, esbozando las nociones generales de la historia otomana, tratada sencillamente más como la historia de una dinastía que como la historia de los diversos grupos religiosos y étnicos que involucra. Es una aproximación unidimensional, obviamente, pero los imperativos dinásticos de autoengrandecimiento y autodefensa fueron, en nuestra opinión, las más poderosas fuerzas políticas en los Balcanes y Anatolia en esta época⁶⁹.

69. Véase completo el capítulo tercero de la citada Tesis: *La Crónica de los Turcos*, fuente manuscrita española de la segunda mitad del siglo XVI, fundamental para un sólido conocimiento del Islam Turco y para la reconstrucción de la mutilada *Historia Turchesca* de GIOVANNI-MARIA ANGIOLELLO. Asimismo, se hace más que necesario, dirigirse a los Apéndices citados en la nota número 1.